EDICIONES ANTISECTARIAS.—VOLUMEN I
Director: J. Tusquets

J. TUSQUETS

La Francmasonería, crimen de lesa patria

(Conferencia pronunciada en el Teatro Principal, de Burgos, el día 1.° de noviembre de 1936)

Texto recogido taquigráficamente por el redactor de «El Castellano» José María Zugazaga.

2.ª EDICIÓN
Ejemplares: 10.001 a 20.000

EDICIONES ANTISECTARIAS
APARTADO 98
BURGOS

LA FRANCMASONERÍA, CRIMEN DE LESA PATRIA

EDICIONES ANTISECTARIAS.—VOLUMEN I
Director: J. Tusquets

J. TUSQUETS

La Francmasonería, crimen de lesa patria

(Conferencia pronunciada en el Teatro Principal, de Burgos, el día 1.° de noviembre de 1936)

Texto recogido taquigráficamente por el redactor de «El Castellano» José María Zugazaga.

2.ª EDICIÓN
Ejemplares: 10.001 a 20.000

EDICIONES ANTISECTARIAS
APARTADO 98
BURGOS

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

ES PROPIEDAD

HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ. EDITORES :: BURGOS

INTRODUCCIÓN

Burgos, corazón de España

Excmos. Señores; señoras; señores:

Quedo verdaderamente agradecido al honor de hablar de este tema, hoy, en Burgos. Como se ha dicho muchas veces y me complazco en repetir, es Burgos el corazón de Castilla, lo que equivale a llamarle corazón de España.

Nuestra Patria, después de pasar tantos años aherrojada por las cadenas de la Masonería—marxismo, judaísmo, separatismo—, empieza a romperlas, y el corazón de la cautiva de ayer se estremece con una alegría triunfal, superior a la que pueda sentirse en cualquier otro ámbito del país.

En efecto, vemos en la vida fisiológica que el corazón es el resorte y el núcleo constructor del organismo humano. Cuando nos envenena un tóxico o una enfermedad, el corazón late con celeridad descompasada o disminuyen de un modo alarmante sus pulsaciones. Y en la primera etapa de la existencia humana, el corazón parece que labra todo nuestro ser corporal y lo empuja y remoza con el licor precioso de la sangre.

Así también, en el orden patriótico, mientras Es-

paña se sentía enferma y envenenada, Burgos latía desordenamente, agobiado de tristeza o frenético de ira santa. Hoy, mediante una operación, sin duda ardua y sangrienta, el canceroso se ha salvado y la cadena se ha roto. ¿En dónde mejor que en el corazón de España para lanzar un grito de victoria, esperanza y firmeza, proclamando que ha terminado, en nuestro país, el despotismo de la Masonería? *(Aplausos.)* ¿Y dónde mejor que Burgos para inocular en el organismo de la nueva España los glóbulos que limpiarán su sangre de perniciosos residuos ideológicos?

PRIMERA PARTE

Qué es la Masonería

Fundación de la Masonería moderna

¿En qué época y lugar se forjó la cadena que ha amenazado nuestra dignidad y hasta nuestra vida colectiva? Ello ocurrió en Inglaterra, en Londres, la noche de San Juan del año 1717, en que se unieron las cuatro grandes logias de aquella capital para constituir la primera logia masónica propiamente dicha. Los hombres más sobresalientes de la nueva Asociación fueron: el Venerable Sayer, el cura protestante Desguliers—llegado a Inglaterra con misiones secretas—, que dió a la secta su ritual, y el doctor Anderson, que redactó la primera Constitución masónica en 1723.

¿Qué se proponía la nueva Sociedad? La respuesta es obvia. Por los frutos se conoce el árbol. Intentaba servir, como religión laica, como religión de Estado, a los planes del imperialismo inglés. Y, mediante ello, claro está que aquellos primeros francmasones no descuidarían su medro personal, no sólo económicamente hablando, sino en lo que se refiere a satisfacer el orgullo, las ansias de dominio.

Éste fué el fin principal. Inglaterra había chocado contra la concepción cristiana, católica, de la Historia, había roto sus lazos con Roma, nodriza de la civilización inglesa, y pretendía apoyarse en algunas sectas protestantes para sostener la jerarquía estatal, en lo interior, y para penetrar en los países que anhelaba domeñar. Pero las tales sectas resultaban muy frágiles para servir de ruedas al carro del imperialismo británico. La gente religiosa desconfiaba de aquellas ramas desgajadas del árbol secular de la Iglesia, y la gente escéptica o antirreligiosa encontraba demasiado cristiano al protestantismo para sus ansias de vida positivista y libertina. Y entonces fué cuando surgió, en la Inglaterra de principios del siglo décimoctavo, en aquella Inglaterra en que se estaban revelando todos los secretos de la naturaleza y a la que afluían todas las corrientes de la civilización, en aquella Inglaterra foco de donde emerge la Historia contemporánea, una religión al servicio del Estado, la Francmasonería, cuyo objetivo fuese aquilatar y afianzar el imperialismo británico.

Ideología de la Masonería moderna

La nueva secta tropezó en seguida con un obstáculo: el hecho histórico del catolicismo, la pujante organización de la Iglesia Católica, extendida por todo el mundo, como el antiguo Imperio romano, y dotada de infinita vitalidad espiritual. Para abrir senda al imperialismo inglés, penetrando en las conciencias individuales y colectivas, era preciso barrer el imperialismo católico que espiritualmente se le oponía y que había llegado a identificarse con el carácter de algunas naciones, y en especial de España. Desde sus primeros

tiempos, la Francmasonería odia al Catolicismo. Es la nota negativa de su programa ideológico.

Notas positivas. Coinciden, como no podía menos de ocurrir, con las ideas fundamentales de la Constitución política inglesa. Aquí están, para comprobarlo, la Constitución masónica de Anderson, y para confirmarlo, los ritos de la Masonería escocesa, calcados en los que dictó Desguliers a la primera logia.

Se trata de una ideología naturalista, fundada en las dos nociones que han constituído siempre los sillares del Estado anticatólico o pagano; los derechos del individuo y los de la nación, elevados a un orden trascendente, divinizados. De la idea de los derechos absolutos del hombre nació en Inglaterra la Cámara de los Comunes, así como la de los Lores recoge la tradición de la aristocracia británica y adora idolátricamente a la Nación Madre. Para propagar estas ideas, para lanzarlas contra la Iglesia y contra el Estado, en los países católicos no controlados por Inglaterra, y para servirse de ellas cuando se intente consolidar una conquista del comercio y de las armas británicas, se ha creado la Francmasonería, religión que, en definitiva, reviste de un manto sacro a un Estado profundamente laico, maquiavélico y positivista.

Relaciones del ritualismo de la Masonería moderna con el Judaísmo y con las sociedades secretas de todo el mundo

Se hacía preciso emplear la imaginación y revestir con sus galas lo descarnado de esos conceptos, a fin de introducirlos, como una especie de contrabando intelectual, en los países refractarios, y de prestarles más atractivo y aparatosidad ante los miembros de la nueva Asociación. De ello cuidó Desguliers.

Quizá por instrucciones secretas y sin duda por una consecuencia fatal de su cultura ocultista y de su compenetración con el espíritu inglés, se inspiró casi exclusivamente en los libros cabalísticos, depósito en donde guardaban los judíos el simbolismo de los fariseos—que divinizan la Nación—y el de los saduceos —que divinizan los derechos del hombre—y del cual se servían para dar su *tono* a las sociedades secretas que pululaban por todo Europa y se extendían hasta los más lejanos países. Todo el primitivo ritualismo masónico respira influencias cabalísticas. El templo de Salomón, la leyenda del Hirán, los mandiles que vienen a sustituir cómodamente la circuncisión, toda esa arquitectura, a ratos entretenida, muchas veces grotesca y siempre maligna, que levanta más alto que la Divinidad los derechos y atributos de la voluntad humana y de la raza y que exige sea crucificado el Hijo de Dios, el sillar de la civilización sobrenatural procede de los cenáculos judaicos, tan abundantes e influyentes en la Inglaterra del siglo décimoctavo.

Y por lógica consecuencia, todas las sectas ocultas del continente se hallan representadas en el ritualismo masónico, porque las ha amamantado el cabalismo judaico. En dos grandes grupos podemos considerarlas divididas: las sectas de origen francés —por ejemplo, las Sociedades de libres constructores y de libres intelectuales—procedían de la Edad Media y levantaban contra la Iglesia el pendón de la libertad humana, de la anarquía liberal. En cambio, en los países germánicos había una porción de asociaciones secretas de tipo racista, adoradoras de los misterios de la sangre, por ejemplo, los rosicrucianos, druidas y teósofos. La Francmasonería moderna, alzando sobre el solio de lo absoluto al individuo y a la Nación, se

ofrecía para unificar en su seno todas estas sectas y ponerlas con ello al servicio del imperialismo inglés.

Influencia de la Masonería en la Historia contemporánea

Esta ideología puede parecer inocente e incluso conservadora. Mas los hechos históricos demuestran lo contrario. La primera Enciclopedia no se escribió, señores, en Francia. Se redactó y publicó por los masones ingleses, con años de anterioridad y con espíritu muy semejante al que informó luego los artículos del enciclopedismo francés. Inglaterra transportó a Francia la Masonería propiamente dicha, y su labor de unificación de las fuerzas y clubs revolucionarios y de propagadora de ideas anticatólicas fué tan notable, que no tardó en producir el siniestro engendro de la Revolución francesa, cuyo lema fué, por una parte, divinizar a la razón humana, paseada en símbolo de mujer desnuda por las calles de París, y a la trilogía *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, y por otra parte, explotar un patriotismo chauvinista, anticatólico, que es la negación del verdadero patriotismo, ya que destruye el amor a lo más noble de la Patria, arrasa sus tradiciones santas, emponzoña sus órganos vitales, confunde los defectos anecdóticos con las cualidades e instituciones substanciales y, so pretexto de redimir la Nación, la arruina y la desangra.

¿De dónde ha salido todo esto? De la Masonería. En las murallas y calles de París, al par que la tea revolucionaria, se tremola una bandera novísima: la actual bandera francesa. Sus colores coinciden con los de los tres grados de la masonería sajona, y sobre estos colores se borda el lema: *Libertad, Igualdad, Fraternidad.*

No muchos años después, gracias a los manejos del archimasónico Napoleón III, arraiga y triunfa en Italia el fermento revolucionario y en progreso incesante gana toda la península y no ceja hasta encerrar al Sumo Pontífice en la prisión del Vaticano. La chusma que se alista bajo las banderas de la Italia Libre, procede de las logias de toda Europa. Los políticos y generales que fomentan y dirigen la campaña, son todos masones. Los diplomáticos que logran se reconozca como legítimo el sacrílego latrocinio, están entregados a la secta. Los que traicionan a Su Santidad en momentos decisivos son, asimismo, masones. Y los ideales que mueven las turbas y cubren la averiada mercancía revolucionaria, son la libertad del hombre llevada hasta el libertinaje, la sagrada libertad de una Italia convertida en fetiche y el odio a todo lo sobrenatural. Bien se ve qué mano velada agita los hilillos del retablo.

A imitación de Italia, forja pronto Alemania su unidad nacional. Son sus logias rosicrucianas las que lanzan sobre Baviera los ejércitos de Prusia y las que, una vez alcanzado el triunfo, lo deslucen con la bárbara persecución del Kulturkampf. Antes se ha dicho y repetido que la sangre de una cierta composición da categoría de superhombre, y el proceder de una estirpe determinada convierte a la Nación en Nación divina, con derecho a oprimir y tratar mal *las razas parasitarias*. Han formado parte de esa clase de logias los exponentes más señeros del pensamiento germánico: Fichte y Goethe, entre otros. Y he aquí el resultado: perseguir a la Iglesia en nombre de una idea tan hermosa como el amor a la Patria y a la estirpe, trocada en arma dañina cuando se la exagera, hasta convertir el amor en adoración masónica.

Más recientemente aún, hemos visto estallar la

revuelta en nuestras colonias, deshacerse nuestro poderío secular, estallar en nuestro propio solar movimientos tan subversivos como la *Semana Trágica*. Al mismo tiempo, se preparaba mañosamente la revolución en Rusia y no paraba la lucha hasta que el H.·. Kerensky recogía los tristes despojos de la autoridad imperial y se entregaba luego a los bolcheviques, masones y judíos en su inmensa mayoría. De allí, la revolución quería extenderse por todo el mundo. Y de hecho ha vencido en algunos países; por ejemplo, en Méjico. Y en todos estos episodios, siempre los mismos procedimientos masónicos, el mismo dinero judaico, el mismo tipo masónico de conductor de muchedumbres y la misma ideología. Bajo capa de proteger a los humildes, se impide las reformas bien orientadas que los partidos o instituciones tradicionales intentan en pro de los mismos, y se agita el señuelo del *mujik libre*, hasta que salta la chispa revolucionaria.

Ramas en que se divide la Masonería moderna

El error, la religión naturalista, forzosamente ha de dividirse, porque se funda en egoísmos, aunque rebozados y arrebolados. De hecho, siguiendo su pendiente secular, la Masonería francesa ha intensificado la nota libertaria y ha procurado echar por la borda los derechos sagrados de la Nación, y por el contrario, la germánica ha acentuado el respeto a los derechos de la raza y ha procurado echar por la borda los derechos individuales. La escisión era inevitable. Hoy, la Masonería carece de unidad perfecta.

La Masonería inglesa es la más perfecta, la más conservadora, por lo menos de puertas adentro, ya que equilibra los peligros del liberalismo con el freno del estatismo: neutraliza mutuamente dos venenos,

por decirlo así. Vive en un cierto aislamiento, pero no rehusa acudir a algunas de las reuniones convocadas por la Asociación Masónica Internacional, y mantiene algunos contactos con los talleres racistas de la Alemania hitleriana.

La Masonería racista vive en un espléndido aislamiento. Sus logias se extienden por Bulgaria, Japón, Turquestán alto y otros países amigos. No forman parte de la Asociación Masónica Internacional y persiguen con verdadera saña a los residuos que de la Masonería liberal quedan todavía en Alemania. Su terminología es harto conocida. Rezuma teosofismo. Ideas coloreadas, llamas olímpicas, culto de la Patria, altar de la Nación, todo un arsenal de mitos panteístas y de reminiscencias druidas.

La Masonería francesa, extendida por España, Bélgica, Italia, Yugoeslavia, Rumanía, Suiza, y por casi todas las naciones del Centro y Sur de América, es el alma de la Asociación Masónica Internacional, cuyo Secretariado está en Ginebra, en domicilio conocido, pero cuyas reuniones más importantes se tienen en Praga. Cuando se anuncia algo grave en ciertas naciones, sus políticos acuden a Praga, no precisamente para encomendarse al Niño Jesús, sino para demandar protección y consejo a la Francmasonería, que tiene allí su más perfecta y cumplida expresión. Según ya indiqué, la Masonería inglesa concurre a veces a estas reuniones.

Hemos tratado, en esta primera parte, de los orígenes, naturaleza, eficacia y ramas básicas de la Francmasonería. Lo creí necesario, para sentar sobre una base robusta el resto de la conferencia y para salir al paso de los que argumentan diciendo: «Yo no sé para qué sirve la Masonería; luego la Masonería no existe, o tiene, por lo menos, muy reducida importancia.» Ya

veis, señores, para qué sirve. Arma poderosa del imperialismo inglés, hoy la Masonería se sirve a veces a sí misma, intenta apoderarse de los resortes universales del poder, y con ello mete miedo hasta a su propia madre, Inglaterra. *(Aplausos.)*

SEGUNDA PARTE

Cómo actúa la Masonería

El secreto de su eficacia

La tremenda eficacia de la Francmasonería, que manifiesta al historiador imparcial un estudio, siquiera somero, de las revoluciones contemporáneas, ¿procede únicamente de encarnar la Secta la ideología naturalista y de hallarse sostenida casi siempre por un imperialismo político? No. Deriva también de una serie de factores, entre los cuales revisten máxima importancia los siguientes: su organización peculiarísima, su internacionalismo judaizante, sus ritos, sus procedimientos. Pasémoslos en revista.

Organización de la Masonería

Con excepcional acierto y precisión la ha descrito el técnico francés Vizconde de Poncins, en sus diversas obras, a cual más interesante y perspicaz, y sobre todo en su libro clásico *Las fuerzas secretas de la Revolución,* que en España es ya una obra popular. No obstante, juzgo indispensable recordarlo, para dar unidad a la conferencia de hoy. Emplearemos una

imagen de tipo masónico: la pirámide con su cámara del faraón.

Si vale el chiste, pueden caracterizarse las organizaciones diversas que el hombre da a sus sociedades de índole estatal diciendo que todas presentan una forma... piramidal. La Sociedad humana es siempre piramidal. Podrá haber una sola pirámide, o un conjunto de pirámides enlazadas entre sí por sus vértices y dominadas por un vértice supremo, pero de las pirámides no salimos.

En España, por ejemplo, los ciudadanos se agrupaban en unas pirámides llamadas ayuntamientos, en las que había menos empleados superiores que inferiores, y cuyo vértice era el alcalde. Los ayuntamientos se organizaban a su vez en comarcas y provincias. Y las pirámides provinciales se unían, por sus vértices, en el ápice supremo de un Ministerio, y las pirámides ministeriales concluían en el poder sumo: el monarca, en ciertas épocas; un presidente, en otras.

La Masonería está, asimismo, organizada en pirámide. Ello no tiene nada de particular. He aquí cómo lo expresa la solicitud de iniciación de cualquier profano que pida ingreso en un taller dependiente del Grande Oriente Español:

«*Las logias forman entre sí Confederaciones y tienen a su cabeza una Gran Logia y un Gran Maestre, con la misión de mantener en ellas la unidad de doctrina, rito y disciplina, y las Grandes Logias que practican el rito escocés antiguo y aceptado integran, en nuestro país, la Potencia Simbólica llamada Grande Oriente Español, el cual está unido por un pacto de amistad al Supremo Consejo del Grado 33 para España y sus dependencias. Los superiores Consejos se reunen en Confederaciones Internacionales, cada cinco*

años, (la última se celebró en Lausana en 1932), para concertar la acción común de la Francmasonería universal en los grandes problemas de la Humanidad, para mantener sus ritos y doctrinas en la pureza originaria y para afirmar la unión de los masones regulares de todo el Universo. El Supremo Consejo del 33 y último grado para España y sus dependencias, ocupa, por su antigüedad (1811), el tercer lugar entre los Supremos Consejos del mundo. La Masonería española está unida a la Masonería universal en el seno de la Asociación Masónica Internacional, cuya Secretaría de relaciones tiene fijada su sede en Ginebra.»

Hasta aquí, nada de notable. Pero, ahondando más en la organización masónica, hallamos dos cosas notabilísimas. En primer lugar, su organifiación por grados. Del grado 1.° al 33, saltando algunos escalones derrumbados por el tiempo, el masón va subiendo, y a cada rellano se reúne, secretamente, con los de su categoría. Muchos masones de alto grado nacional, y con mayor frecuencia internacional, lo guardan oculto para los masones de los talleres más ínfimos, o sea, de los talleres visibles, mencionados en los Anuarios masónicos, con domicilio conocido y organizados en la pirámide ya descrita. Y alguno de estos masones, embozado con la capa de un grado muy inferior, figura casi siempre entre los miembros de los talleres inferiores a su grado. Como en las pirámides de Egipto, además de las comunicaciones aparentes, de las graderías superficiales, hay las comunicaciones secretas, el laberinto de corredores cuyas bocas se abren en la superficie o a diversos niveles y que nacen y terminan en la cámara del Faraón, en el cenáculo de los que mandan ocultos a toda mirada profana... y a la mayoría de miradas masónicas. ¡Organización ésta la

más hábil que hasta la fecha haya inventado el cerebro humano! Caja de doble fondo, prestidigitadora, y aplicada al gobierno de los pueblos. Los rastros de esta organización secreta se encuentran en todos los reglamentos masónicos, especialmente en las atribuciones concedidas y reservadas al gran maestre para otorgar aumentos de grado, y sus efectos se notan a poco que nos fijemos en las propagandas de la Secta.

A veces, el vulgo dice: «Azaña no es más que un obrero masón, un segundo grado, en la logia Hispano Americana, de Madrid.» Concedido. Pero ¿quién sabe el grado de Azaña en ciertas logias superiores y ocultísimas, así nacionales como internacionales? Ni los mismos masones pueden asegurar que el más humilde y reciente aprendiz de una de sus logias no sea un príncipe de la Orden.

Terribles son las consecuencias de esta organización secreta. Ella permite a la Masonería cometer toda clase de arbitrariedades y crímenes, sin que los magnates de la Secta den la cara. Voy a poneros un ejemplo. Irritados los altos poderes masónicos por la entereza del Cardenal Segura, por su espíritu tradicional, por su tajante condenación del Rotarismo, comenzó a tratarse, en las logias de grados elevados, la conveniencia de perseguir al Cardenal y desterrarle. Los incógnitos delegados de estas logias supremas lanzaron la idea, como en cascada, en logias cada vez más inferiores. En una reunión de grados muy poco altos, la lanzó un día un grado 33 disfrazado de aprendiz. El Venerable de esta Logia inferior, con el impulso natural de vestirse de plumas ajenas, la tomó como propia, la propagó entre miembros y profanos. Lo propio ocurrió en otras logias concurridas por intelectuales, y en ciertos talleres de cariz obrerista, y en algunos triángulos compuestos de políticos o de militares,

de médicos o de abogados. Y al cabo de dos años, la opinión estaba saturada. Repetían los periódicos los conceptos vertidos por primera vez en la ya olvidada reunión secreta de grados 33. El tópico conquistaba las multitudes e impresionaba a los mismos católicos. «Este Cardenal Segura—se insinuaba y se gritaba—es un exagerado. Es un partidario acérrimo de la Dictadura, un jesuíta, un Cardenal retrógrado e intemperante. Tiene cosas inaceptables. Cierto que no carece de virtudes. Indudable que ha dicho verdades como el puño. Pero decir las verdades en forma tan ruda y escueta, resulta contraproducente. En fin, no hay acusaciones concretas. Pero ese Cardenal Segura...» Y al cambiar de régimen, un día le aprisionan, después de intentar asesinarle, y lo echan ignominiosamente. Y a todos parece inevitable, y a muchos lógico y honesto. Mientras tanto, los poderes supremos de la secta se frotan las manos alborozados. Han logrado su objetivo. Han hecho lanzar las piedras por la infinita multitud de aprendices masones. Ellos quedan gozando de su triunfo y libres de toda responsabilidad ante los hombres. *(Aplausos.)*

Con este ejemplo, del cual es fácil seguir el hilo en los boletines masónicos y en los acontecimientos, os habréis percatado de los terribles efectos que puede conseguir la organización característica de la Francmasonería, la que enlaza con ocultos corredores sus logias de a flor de tierra. También he de mencionar, como aspecto peligroso de la Secta, su típica organización en Grandes Orientes y Grandes Logias. La mayoría de logias españolas pertenecen al Grande Oriente Español, que se divide en grandes logias regionales. El Grande Oriente Español acoge al masón burgués, comprensivo, que acaso educa a sus hijos en católico, que es masón por negocio, por vanidad, por incons-

ciencia suicida, por amoralismo. Pero al lado de estas logias y triángulos del Grande Oriente, germinan los talleres de la Gran Logia Nacional. Así como el Grande Oriente tiene tratos constantes con la Segunda Internacional, la Gran Logia Nacional se adhiere a la Tercera Internacional y es juguete de Moscú.

Ambas organizaciones, empero, están supeditadas al Supremo Consejo de Grados 33, que orienta con mano firme y vigila, con el método ya relatado, los talleres de las dos obediencias. No es raro el caso de que el Grande Oriente se vea arrastrado por las masas de la Gran Logia Nacional a establecer un Frente Popular, que terminará quemando iglesias y destruyendo todos los medios de producción e innumerables obras de arte. *(Aplausos.)*

Internacionalismo masónico

La organización masónica produce estragos mayores merced a su internacionalismo. Si la Masonería fuese algo puramente nacional, menos mal. El juramento de «obedecer al Gran Consejo o a su representante antes que a ningún mortal», no entrañaría peligros de alta traición. Las propagandas de artistas y políticos se limitarían al círculo del periodismo patrio. Ahora, no. Cuando place a la Francmasonería, reproducen una noticia o le dan matiz calculado los principales periódicos del mundo.

¡Qué tragedia para los católicos, saber que en el fondo de ese internacionalismo nos acechan los plutócratas judíos, fundadores de la Segunda Internacional e inspiradores de las salvajadas de Rusia y Méjico! Y qué tristeza, asimismo, para los españoles, siendo nuestra raza católica por antonomasia y coincidiendo nuestros enemigos con los de la Iglesia!

Suele consolarse la buena gente diciendo: «Confiemos en Dios. No hay que preocuparse. La Iglesia está asistida por Dios y dotada de fuerza enorme.»

Efectivamente, la obra de la Iglesia es imperecedera. Los católicos estamos unidos para rezar el Credo, para recibir la vida sobrenatural, para oír y seguir las orientaciones y mandatos de la Jerarquía. Pero ¿lo estamos para defender a la Iglesia, y con la Iglesia a España, de la conspiración internacional masónica, que nos quiere arrebatar nuestra alma, la de nuestra familia, la de nuestro pueblo? No lo estamos. La Iglesia vencerá. Es indudable. Pero, hay un refrán castellano que dice «A Dios rogando y con el mazo dando.» Y todos sabemos que, según muchos teólogos, Dios apresuró el momento de encarnarse, en atención a las plegarias y virtudes de la Virgen, eternamente conocidas por el Presente divino. De modo semejante, Dios tendrá en cuenta nuestros desvelos, nuestros sacrificios, y su admirable Providencia nos permitirá ver, si la secundamos con denuedo, más pronto de lo que muchos auguran, la aurora y quizá el mediodía del internacionalismo católico. *(Aplausos.)*

El ritualismo masónico

El simbolismo permite que las ideas más absurdas conquisten la inteligencia y la voluntad de las muchedumbres. Todo lo imaginativo posee enorme fuerza de penetración. En alas del símbolo, como en una especie de aeroplano psicológico, las ideas penetran hasta la ciudad íntima.

Cuando se estudia el ritualismo masónico, es muy cómodo adoptar una posición humorística. ¡Caro nos va costando, en España, el humorismo! Muy cómodo, pero muy erróneo, muy desorientador. Tienen su im-

portancia esos juramentos y ceremonias. Y cuanto más grotescas, mejor se ve el rendimiento que supone, de parte de un masón, quizá rebelde y procaz, someterse a ellas con escrupulosa exactitud.

El rito masón crea, en seguida, un conflicto al que postula iniciarse. Debe enterarse el candidato de que la Orden ha sido condenada formalmente por la Iglesia: ingresar en ella, entraña la excomunión. El candidato lo sabe y acepta. Y por tres veces, ya en este primer grado de la escala masónica, jura morir en la Secta, morir sin Sacramentos. Lo cual, para un español, viene a ser lo mismo que degradar su alma.

Jura, como hemos dicho, obediencia ciega a la Autoridad masónica y añade que no reconoce autoridad superior a la del Supremo Consejo Masónico. Y en ciertos grados, lo firma con su sangre. En el grado 18, si no recuerdo mal, se le obliga a cortar la cabeza de las tres hidras coronadas, que son el Papa, la Monarquía y el Ejército. Mil detalles como ésos constan en los rituales de la Masonería escocesa; no creo oportuno aducir testimonios acerca de lo que en realidad ocurre en ciertas logias *negras*, en ciertos *antros espiritistas*, cuyo ceremonial evoca lo más sucio de los aquelarres medioevales. ¡Qué dureza de corazón hay que tener para ir pasando por todas estas cosas!

Se toleran, al mismo tiempo, irritantes humillaciones. Las pesquisas acerca de la conducta sectaria y profana de cada Hermano. El someterse, en absoluto, a guardar secreto, aceptando por antemano la venganza de la Secta, en caso de quebrantarlo. Los chamuscamientos, el entierro ficticio, el andar por la logia como los caballos en el juego de ajedrez, los saltos de cabrito, y mil ridiculeces parecidas, soportadas, con heroica resignación, por hombres que acaso sean en el mundo profano gobernadores—como Portela, al

ingresar en el Ateneo Fénix de Barcelona—, o jefes de Gabinete—como Azaña, al ser admitido en la Logia de la calle del Príncipe.

La humildad engañosa del masón está sostenida por una formidable base de orgullo. A la vez que se le humilla, se le repite una y mil veces que «el Hermano pone su razón por encima de todo lo del universo»; se le hace pisar las grandezas del mundo, simbolizadas sobre el enlosado del *templo* de su taller; le cobija una bóveda en la que figuran los astros más importantes enmarcados por la cadena secreta de fraternidad masónica; se le anuncia muy de antemano los acontecimientos políticos; se le sirve de un modo sistemático una ideología pretenciosa y naturalista. El masón se va creciendo. Y en agradecimiento a la Secta que le ha proporcionado un pedestal de humo y vanagloria, rinde a la misma el tributo de una obediencia sin límites, francamente grotesca y rayana en la imbecilidad.

El Hermano adquiere, gracias a este método, una segunda naturaleza que se transparenta incluso en sus ademanes, en su modo de vivir, en su forma de hablar, en toda su actuación profana. Adquiere la psicología de las almas invertidas, de las almas que piensan el Mal y lo realizan en frío, como si el Mal fuese un deber, un ideal magnífico. Con estas psicologías se preparan, lanzan y consuman las horrendas catástrofes, las terribles revoluciones, organizadas por la Secta como etapas que deben conducir la Humanidad a una República universal, regida por los masones y financiada por los plutócratas de Israel y los cristianos que han vendido su alma al diablo. *(Aplausos.)*

Ramas auxiliares de la Masonería

La masonería es el eje de la rueda. De ella parten una serie de radios, sostenidos por la Secta, girando al compás de ésta, que la ponen en relación con puntos sociales refractarios al influjo masónico. Las grandes campañas masónicas se propagan siempre gracias a estas ramas auxiliares, y merced a ello logran saturar la opinión nacional o internacional.

No voy a demostrar; me haría interminable. Voy a sugerir. Por lo demás, la prueba está en la conciencia de todos vosotros. Es una prueba en el doble sentido de la palabra. Una prueba que, con un poquito más, hunde a España.

Para introducirse en las altas esferas de la Sociedad, emplea la Masonería el Rotary Club, el Pen Club, el Conferencia Club, el Lyceum Club, y toda la gama de clubs ya utilizados en Francia, cuando nobles, intelectuales y militares, en vez de jugar a dados, jugaban a ideas, y con ello tejían probablemente su propia mortaja.

Cuando se trata de penetrar en las clases medias, aficionadas a un intelectualismo superficial, prestas a leer todo lo que siendo una novela se presente como una ciencia, la Secta pone en juego el teosofismo o el espiritismo. Para conquistar la enseñanza, usa la Institución Libre de Enseñanza, la Federación Universitaria Española (F. U. E.), la Escuela Nueva y otras argucias semejantes, entre las que importa denunciar algunas campañas de eugenesia y de psicología de lo subconsciente. Para azuzar al socialismo y dar a sus avances un acusado matiz antirreligioso y libertario, crea logias sindicalistas y propaga el naturismo, el esperantismo, el vegetarianismo, y otras campañas, de aparente inocuidad, pero muy indicadas para que el

pueblo desvíe su fe y la sitúe en curanderos y en vagos internacionalismos, y reniegue de su moral sin percatarse de ello.

Así explotan los *Hijos de la Viuda* los bajos fondos del hombre. Así cultivan la histeria colectiva. Así llegan las garras de la bestia adonde no alcanzan sus fauces.

Procedimientos típicos de la Masonería

¡Formidable potencia revolucionaria la que resulta de lo que acabamos de exponer! Por su ideología, por su internacionalismo, por su cautelosa organización y por sus ramas auxiliares, por sus ritos, por sus innumerables locales, por lo histérico y vario de los grupos a quienes inspira la Masonería, constituye la más temible fuerza revolucionaria. Y esta potencialidad se multiplica extraordinariamente por lo expeditivo y hábil de sus procedimientos.

¡La habilidad! No hay *plancha* de la masonería superior en que no se recomiende. Las palabras anuales y semestrales de *pase*, suelen ser todo un programa de habilidad. Ya mucho antes de la *Semana Trágica*, al librarse Ferrer y Guardia de la acción de los Tribunales, en que había incurrido por su complicidad en el atentado de Morral, le felicitan las logias masónicas y

«hacen votos por vuestra prosperidad y por la Escuela Moderna que tan hábilmente dirigís...»

¡La habilidad! En todos los rituales, en casi todos los discursos de iniciación aparece la famosa palabrita.

Un ejemplo de *habilidad* masónica: En la Junta de Acción Católica de Barcelona figuraba, hace bastantes años, un individuo muy bien reputado. Trabajaba

asiduamente, pertenecía a una familia distinguida y cristianísima, y su consejo era requerido cuando se planteaban cuestiones electorales. Alguien decía que el tal individuo sembraba disensiones en el campo católico, y que, por seguir sus consejos, perdían a veces las derechas en las contiendas políticas. Cuando murió, por cierto sin Sacramentos, apareció la esquela del individuo en cuestión en el *Boletín Oficial del Grande Oriente Español*. Se trataba, nada menos, que de un grado nono.

Una sarta de *habilidades* políticomasónicas: En 1907, con el señuelo del catalanismo, se abrazan hombres de muy diversas tendencias, y las masas derechistas del Carlismo y del Regionalismo catalán se codean con las muchedumbres de la Izquierda catalana y de Salmerón y otros Hermanos de cuenta. Resultado: la *Semana Trágica* en 1909. En 1917, el hecho se repite. Es la época de la *Asamblea de Parlamentarios*: carlistas y regionalistas marchan de acuerdo con los socialistas. Los malos entibian y corrompen a los buenos y atraen a los indiferentes. El H.·. Simarro mueve, desde la sombra, los títeres de la farsa. Resultado: El período revolucionario cerrado, en 1923, por el advenimiento de la Dictadura. Durante ésta, se repite el caso. Y produce, como efecto, el triunfo de Maciá y de sus compinches, todos masones y todos con instrucciones muy concretas de Moscú. En 1934 se reitera el hecho en las Vascongadas, con motivo de la campaña municipalista. Prieto y Aguirre se abrazan, lloran juntos bajo el árbol de Gúernica, y algunos nacionalistas vascos, sumamente piadosos, se trasladan a Barcelona y hablan desde el balcón de la Generalidad. Resultado: Que los malos perjudican a los buenos y estalla la rebelión del 6 de octubre, con la complicidad de ambos nacionalismos y con evidente complacencia en muchos

sectores de carácter derechista y conservador. Y así sucesivamente. Frutos de la habilidad masónica.

Esta habilidad, señores, ¿tiene límites? De ningún modo. No se detiene ni ante la barrera de la moral natural, de los deberes del hombre como hombre. La Masonería ha creído conveniente desmoralizar a España, y la ha desmoralizado, sin pararse en barras, utilizando todos sus resortes, empujando a todos sus organismos auxiliares.

Nada de lo ocurrido, en el terreno de la deshonestidad pública, es casual. Dos veces trazó aquel Venerable Morayta, señor de muchas campanillas, farisaico y doctoral, a la Asamblea Masónica Española, el programa ético que era preciso implantar. En la noche del 18 de junio de 1912 decía en su mensaje a la Asamblea de Representantes del Grande Oriente Español:

«El hombre no necesita que Dios le enseñe lo bueno y lo malo. Se lo dicta su naturaleza y su conveniencia y la satisfacción o el disgusto que sus propios actos o los actos de los demás le producen. A veces corresponde a una religión absurda, una Moral excelente.»

Dos años más tarde, en la noche del 18 de junio de 1934, aclaraba en forma radicalísima los anteriores conceptos, diciendo:

«La Moral fundada en las leyes de la Naturaleza, satisface dos tendencias primordiales del hombre: el egoísmo y el altruismo. Excita a ayudar la expansión de los demás y al acrecentamiento de su Vida, a fin de poder expansionarnos nosotros mismos y acrecentar nuestra propia Vida. El culto de la Vida, bien comprendido, bastará para dirigir nuestra conducta privada y nuestra conducta pública, y, por lo tanto, para

proporcionarnos todos los goces o toda la felicidad que nuestro organismo resiste.»

Las citas no pueden ser más explícitas ni más autorizadas. Lo ordenaba aquel señor Morayta, bonachón, respetable, venerabilísimo... Sus secuaces se han limitado a poner en obra el programa. Las logias propiamente masónicas han sido, durante los últimos años, infectos antros de corrupción intelectual, y los talleres y reuniones de ramas auxiliares han participado del mismo carácter.

He sabido que los bravos requetés que se han apoderado en Sevilla y en Ronda de los archivos secretos de Martínez Barrio, y han puesto a buen recaudo la enorme documentación lograda, poseen pruebas fehacientes de que la Masonería ha propagado la corrupción de la niñez y otras aberraciones. No me sorprende. Recuerdo que en la logia *Minerva*, de Barcelona, se debatió no ha mucho el tema: «Rusia y la destrucción de la familia.» El ponente recomendó el incesto, para destruir la familia, con las siguientes palabras:

«Conclusiones: Primera: Que el rompimiento de vínculos familiares egoístas sería un gran bien para la Humanidad, si ésta, en su constante evolución, hallase el medio de suplirlos por un mayor desarrollo del espíritu de fraternidad. Segunda: Que si los resultados de tales uniones fuesen los indicados por la Iglesia, el pecado de incesto cabría calificarlo de monstruoso; pero ¿cómo es que las mismas consecuencias degenerativas no existen entre los irracionales, ni en algunas tribus salvajes, cuyos individuos, al enviudar, se ayuntan con sus propias madres?»

Entre los venerables que asistieron a esta serie de *tenidas*, figuraban don Guillermo Cedrón, el íntimo de

los separatistas gallegos, y el geólogo barcelonés don Alberto Carsi, el cual, según la Prensa roja, ha sido una de las primeras visitas que ha recibido Azaña en Barcelona.

Cuando no basta la *habilidad,* señores, se recurre a la violencia. Se asesina. Se atenta contra un Arzobispo Claret, matan a un Cardenal Soldevila, intentan deshacerse de Antonio Maura, acibaran la existencia de Primo de Rivera, destrozan, asesinan y mutilan a Calvo Sotelo... Tales son los definitivos procederes de la *ingenuidad* masónica. Mas, aun prescindiendo de tales extremos, os confieso que al observar durante los últimos años el progreso de la inmoralidad en todas partes, al contemplar el espectáculo que ofrecían los hogares de estirpe católica, al apartar nuestra vista de ciertos cartelones y de las playas y de los paseos, porque ya no sabíamos a dónde mirar las personas decentes, llegamos a preguntarnos: «¿Será capaz de reaccionar, de sacrificarse, una Sociedad hasta ese punto carcomida por la Secta?» Dios ha querido que la respuesta fuese afirmativa. Sirvan los ásperos sacrificios, la cruenta depuración actual, como holocausto propiciatorio y como lección inolvidable. *(Aplausos.)*

TERCERA PARTE

Cinco años de Revolución Francmasónica

Acusación con pruebas

Ahora que ya tenemos un concepto aproximado de la fuerza masónica, ahora en que nos parece ya lógico que una Asociación de tal naturaleza y empuje sea capaz de agrupar todas las huestes del mal y de aprovechar todas las flaquezas humanas, todo el deseo humano de pecar en secreto y gozar sin trabas, va a producir más impresión, va a resonar dentro de un ámbito espiritual de comprensión y simpatía mi acusación contra la Secta. Yo acuso. Yo acuso a la Masonería. Yo sostengo, con pruebas irrefutables, con espíritu de justicia y ponderación, que la Masonería española, sirviendo, como una esclava, intereses bastardos y extranjeros, es la principal responsable de los cinco años de Revolución anticlerical y antiespañola y de la Guerra civil que ensangrienta los campos de la Patria.

No admito paliativos. Claro está que sin ciertos abusos, sin algunas incomprensiones sociales, sin mul-

titud de malos ejemplos, le hubiera sido más difícil a la Masonería el desarrollo de sus infames planes. Pero la Masonería ha utilizado el sentimentalismo popular para conducir a España a dos dedos de la ruina y al pueblo a la miseria y a la idiotez. No ha querido poner remedios a las llagas sociales. Se ha opuesto a que se aprobasen leyes sensatas. Su verdadero objetivo ha sido exacerbar las dolencias, llevar la desesperación a las almas, arrancarles la fe, para convertir a nuestra Patria en feudo del Soviet, en instrumento de la calle de Cadet y de la política de Praga.

Yo acuso. Y acuso sin retóricas, con pruebas documentales, que someto a vuestra consideración imparcial y que os prometo completar en un libro del cual mi conferencia es un simple esbozo.

La Masonería durante la Dictadura

Nadie ignora que la Masonería internacional se rebeló contra la Dictadura, temiendo que España recobrase su rango internacional y prestase apoyo decisivo a la Iglesia católica. El caso Unamuno, en cuya fuga intervino toda la Francmasonería liberal y socialista del vecino país; el caso Maciá, protegido por los hermanos Sarraut, de Toulouse, y defendido ante los Tribunales de Francia por el influyentísimo masón Torres; las intrigas con que la Masonería logró indisponer al Dictador con el aviador H.·. Franco y con buena parte del Ejército, y muchísimos otros episodios, a cual más significativo, denotan los propósitos de la Masonería internacional—y particularmente de la francesa—con respecto a Primo de Rivera. Todo lo esencial del complot fué dirigido y ordenado por la rue Cadet. Allí se reunían los principales conspiradores: Azaña, Maciá, Eduardo Ortega y Gasset, Barriobero, Prieto,

Companys, Alcalá Zamora, Lerroux, López Ochoa, Miguel Maura...

Mientras tanto, al amparo de la excesiva buena fe de Primo de Rivera, prosperaba en España la Secta. En 1922 sólo había en España 45 logias, de las cuales 33 pertenecían al Grande Oriente, 10 a la Gran Logia separatista y marxista y 2 eran independientes. En 1927 había 147 logias, de las cuales 105 integraban el Grande Oriente y las 42 restantes la Gran Logia. Y en 1931, al caer la Dictadura, se contaban 157 logias, de las que 105 obedecían al Grande Oriente y las 52 restantes estaban controladas por la Gran Logia, o sea por la Internacional de Moscú. Paralelamente, crecieron las ramas auxiliares, algunas de las cuales—por ejemplo, el Teosofismo, el Rotary y el Conferencia Club—se introdujeron por primera vez en nuestra Patria. La Institución Libre de Enseñanza y la Escuela Nueva actuaron con libertad omnímoda, burlando en absoluto los intentos antiseparatistas y patrióticos del dictador.

Al mismo tiempo el Socialismo se filtraba en la organización del Estado. El *bravo* Largo Caballero, Lenín de la España actual, era entonces consejero de Estado, Vocal del Consejo del Trabajo, de la Comisión interina de las Corporaciones, de la de Corporaciones agrícolas y del Patronato de Ingenieros y obreros pensionados.

Sobradas razones tenía, pues, el Secretario del Consejo Supremo para proclamar, en la Asamblea de 1927, que

«los masones hemos ya conquistado las posiciones que harán posible la Revolución.»

Y con motivo fundado proclamaba la *Wiener Freimaurer Zeitung*, en su número de junio de 1931, que

«las posibilidades de acción de la masonería, ligeramente limitadas por la Dictadura, hoy obtienen un campo inmenso.»

Instauración de la República

Cumplimentando las órdenes de la Masonería internacional, que mandó entre otros agentes a León Blum y a Juan Longuet, en junio de 1930, para que echasen las bases del último esfuerzo revolucionario, la Masonería española derribó a la Monarquía.

Trasladémonos a las logias de Cádiz. Las principales eran tres: la *H.·. Vigor*, que contaba entre sus miembros más distinguidos al propio H.:. Fermín Galán, sacrificado por la Secta en Jaca, para desencadenar el sentimentalismo populachero; la titulada *Fidelidad* y la llamada *Hijos del Hiram*. Los tres talleres obraban en perfecta armonía, hasta el punto que no tardaron en fundirse en uno solo—la logia *H.·. Vigor*—y desempeñaron oficios importantísimos durante la etapa revolucionaria. Ha caído en mis manos la documentación de los tres talleres. Es inédita. Voy a citar los documentos más sugestivos.

El día 3 de octubre de 1930, el orador de la logia *Fidelidad* redacta y pronuncia un discurso que, entre otras cosas, dice:

«La Francmasonería, que conoce la verdadera doctrina, tiene el deber de propalarla... Los que ansían su triunfo no deben entibiar el celo de los que se arrojan al combate sostenido por el Progreso contra el atraso, por la Luz contra el Obscurantismo religioso, por la República contra la Monarquía.»

Pocos días más tarde, el mismo orador, influyente

personalidad masónica, en un discurso titulado *Ideas y sentimientos*, dijo:

«*La Humanidad se desenvuelve y actúa por los sentimientos más que por las ideas... Los pueblos se determinan y obran mediante un hombre que condense, en sí, el sentimiento colectivo, al que llama la Antropología un Conductor de pueblos... Cánovas del Castillo fué quien mató al militarismo; ¿quién surgirá ahora que mate a esos bandoleros?... Nos quedan elementos para resurgir. Debemos lograrlo, empleando los medios que sean: la tea, la lata de petróleo, la star, para limpiar las plagas (sic) que nos consumen: los clericales, los ricos y Llapisera, al grito de «Viva España Libre.*»

Como si respondiese a estos alientos de sus hermanos de Cádiz, se sublevó Galán y fué justamente fusilado por orden de Berenguer y consejo explícito de Cambó, el cual, en una nota posterior, recabó para sí toda la responsabilidad del hecho. Los masones de Cádiz celebraron en honor del fusilado una *tenida fúnebre*, el 1.° de febrero de 1931, y al discurso pronunciado oficialmente por el orador en tan solemne ocasión, pertenecen los substanciosos párrafos siguientes:

«*El Poder se halla vencido. Al no ceder, vacila, porque conoce que es imponente la fuerza contra la cual tiene que luchar... Poco a poco se verá invadido por la opinión y, aunque no ceda, vacilará siempre más y más. El temor, primero; la duda, después, embarazarán su acción, y cometerá imprudencias empleando medios que la Sociedad reprueba.*»

«*Infame acusación la de la nota oficiosa, diciendo que el movimiento de Jaca era soviético e iba contra los sentimientos más nobles de la Sociedad: Religión,*

Patria y Familia. ¡Así quieren esculpir el epitafio de los mártires de la Libertad! Era preciso arrastrar al Poder hasta esta situación!»

«La Revolución ha hecho, con los fusilamientos de Jaca, más enemigos de los que hubiera podido suscitar con libros y periódicos, con frases de filantropía filosófica y de tolerancia. Ha dejado caer sobre el pueblo una impresión más eficaz que las ideas y que domina hasta las opiniones más opuestas en sentimientos políticos.»

«Los tristes recuerdos despiertan en los ánimos más tristes presentimientos; fluctúan entre el miedo y el terror; recordarán con odio lo que han visto, lo que han sufrido; desconfían, más aún, abominan de una política que divaga por semejantes sendas, que engendra semejantes necesidades... Esa tiránica, opresora forma de Gobierno que nos conduce al abismo, sin más argumento que los fusiles y ametralladoras de la Guardia Civil y sin más programa que salvar a un déspota.»

«La atmósfera que respira el Gobierno, el terreno que pisa, están impregnados de odio y venganza. Se acercan, a paso de gigante, los grandes acontecimientos... El honor nacional pide, para curar sus llagas, el fusilamiento del Rey y de Berenguer: ¡dura Lex, sed Lex!»

«El látigo ruso produjo, primero, el nihilismo, y hoy, el Soviet. Del fusil represor de la Guardia Civil, que mata, surge la bomba, que extermina... En España, la organización dictatorial ha suspendido, por espacio de ocho años, la vida interna de la Nación. Y queriendo enterrar—¡oh Hermano Vigor!—contigo la Libertad, ha conseguido, con ello, cavar su sepultura!»

Duplicidad redomada la de este documento, elaborado, seguramente, en reuniones de altas logias, y lanzado por un Hermano Montesinos en la *tenida* a que asistiría probablemente lo más selecto del izquierdismo español. Una reflexión atenta sobre cada uno de sus párrafos nos sorprendería y alarmaría como el encuentro inesperado con monstruosa serpiente.

Primera orientación de la República

Apenas se implantó la República, todos los boletines masónicos del mundo la saludaron como una victoria de la Secta, haciendo notar, al mismo tiempo, que todos sus altos cargos estaban en manos *fraternales*, y lo propio hicieron los periódicos oficiales y oficiosos de la judería.

Al dictado del extranjero e inspirándose en los acuerdos de las postreras Asambleas Masónicas nacionales e internacionales, redactaron las Constituyentes la Constitución y gobernaron los primeros Gabinetes. Expulsión de la Compañía de Jesús, implantación del divorcio, secularización de cementerios, puerta abierta al judaísmo, Escuela única y laica, disolución de la unidad nacional, todo estaba planeado, desde muchos años antes, por la Secta. Y de vez en cuando, asomaba, como al resplandor de un relámpago, la meta hacia la que nos llevaba la Masonería. Diego Ruiz, a sueldo de los masones, publicaba, por aquel entonces, un libro titulado *El crimen de los Reyes Católicos*, en el que se lee lo siguiente:

«*Hay que abrir las puertas al dinero judaico. Quememos los templos cristianos para borrar la injusticia que cometieron los Reyes Católicos. Cambiemos el nombre de España y llamémosla Toledot, Iberión,*

Sepharad o Teshabah. Más aún: sobre el sepulcro de Fernando III el Santo, hay diversas inscripciones correspondientes a las lenguas que hablaba entonces España: el tiempo sólo ha respetado una: la judía. He aquí la sanción. En la lengua del castigo ha de pensar, escribir y cantar la vil Castilla. Es el verbo de Gabirol. Él fundará la unidad de la Patria. No temamos emplear por última vez la fuerza. Esculpamos un Inri, definitivo, sobre la Cruz de Castilla.»

Por aquellas mismas fechas, el Secretario de la logia gaditana *Hijos del Hiram* escribía oficialmente a un taller de Sudamérica:

«Los Ministros, Secretarios, Gobernadores y Diputados de las Cortes Constituyentes, están en manos de nuestra Orden... La misteriosa caverna del Borbón y del Pontificado nos mira como a seres maléficos, achacándonos sus desgracias... Ya no hay jesuitas, más que los que llamamos, por aquí, de sotana corta.»

El complot anticedista

Gobernó Azaña durante un bienio. La política masónica sublevó el corazón español. Recuerdo que visitando en aquella época el norte de Castilla, el Alcalde de un pueblecillo me dijo sentenciosamente: «Nada, señor Cura, volver a lo de antes, y luego hacerlo mejor.» Anécdota que es todo un símbolo de lo que había ocurrido en la conciencia popular española.

En noviembre de 1933 hubo elecciones generales. Fué una derrota vergonzosa para Azaña y el socialismo y un éxito inconcebible de Gil Robles. Sorprendido por tan completo triunfo, el partido cedista—cuyo objetivo era el Estado corporativo logrado por la vía legal y democrática—resolvió aliarse con Lerroux para

aproximarse a Alcalá Zamora y conquistar paulatinamente el poder, y con tal finalidad la C. E. D. A. regaló a los radicales una porción de actas en la segunda vuelta.

Falló el propósito porque a ello se opuso la Masonería internacional. El famoso H.·. Torres, defensor que había sido del Hermano Maciá, recorrió los principales *templos* de Francia en viaje de propaganda a favor del reconocimiento del Gobierno ruso. Su argumento era el siguiente: «El principal enemigo de Rusia y de la Masonería es la Iglesia Católica. Por lo tanto, debemos prescindir de otros aspectos secundarios y apoyar a los Soviets.» El intervencionismo llegó a su colmo en el Congreso Internacional Masónico, que se celebró en Madrid, en septiembre de 1934, cuya convocatoria dice, literalmente, lo que sigue:

«Congreso Internacional, septiembre de 1934, en Madrid. Aparte de lo que propongan los diversos países, y especialmente España, la Asociación Masónica Internacional propone y recomienda a todas las Obediencias, Logias y Masones de todos los países, que estudien el tema siguiente: Cuáles deben ser las medidas de solidaridad internacional que es necesario adoptar para: 1.º Defender la Masonería, ya contra los ataques y las acusaciones de que se le hace blanco (¡cedismo!), ya contra las desviaciones que desnaturalizan o menguan su acción (¡lerrouxismo!) 2.º Salvaguardar y fortalecer la vitalidad de las Potencias masónicas amenazadas, en su misma existencia, por ciertos partidos intransigentes o ciertos gobiernos arbitrarios. 3.º Prestar ayuda a los masones perseguidos en su libertad individual. Confiamos en que nuestros talleres tomen como un deber el estudio de estas cuestiones, trágicamente actuales. Las respuestas han de

mandarse, antes del primero de junio de 1934, al Gran Canciller John Mossaz (Ginebra).»

Si el documento pide que se manden las respuestas antes del primero de junio, parece obvio que la redacción del mismo data de muchísimo antes, quizá de primeros del año 1934.

La Masonería española obedeció servilmente a los extranjeros y arremetió contra el cedismo en tres etapas: 1.ª etapa, se apartan del lerrouxismo Martínez Barrio y otros personajes influyentes; 2.ª etapa, agrupación, en torno de Martínez Barrio, de todas las fuerzas revolucionarias representadas por sus caudillos: Azaña, Prieto, González Peña, Companys, Aguirre y Osorio; y 3.ª etapa, preparación del movimiento de octubre de 1934.

No voy a describir los principales episodios ni a leer la documentación completa. Bastarán, para sostener esta parte de mi acusación, dos documentos. El primero, inédito hasta la fecha, revela el pensamiento de las más altas categorías masónicas. Dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«GRAN CONSEJO FEDERAL SIMBÓLICO. Plancha núm. 631.—El pleno de este Gran Consejo, en su sesión del 15 de febrero de 1934, ha acordado:... 4.º Que por procedimientos rápidos y eficaces, las Grandes Logias Regionales comuniquen, directamente, a cuantos afiliados actúen en la política del país, la absoluta imposibilidad moral y legal en que constantemente se encuentran de concertar pactos o alianzas o conceder auxilios a todos aquellos partidos y elementos que sean enemigos o detractores declarados de nuestra Augusta Orden y que sostengan un ideario en contraposición con nuestros principios; 5.º Que al recordarles el anterior acuerdo se les advierta que si

faltasen a tan elemental obligación, con incumplimiento de sus promesas y deberes masónicos, serán sometidos, automáticamente, al correspondiente proceso.»

Una plancha, emanada de la *Respetable Logia Trafalgar*, de Algeciras, y transmitida a todos los talleres de España, muestra cómo respiraba, acerca del mismo asunto, la plebe masónica. Recomienda, casi paladinamente, la guerra civil:

«...La realidad española es ésta. Tras los tímidos avances de la República, y quizá por su misma timidez, se han alzado, con brutal incomprensión, las fuerzas reaccionarias... Frente a ellas, las fuerzas proletarias... En medio, nada. Unos partidos políticos que se desmoronan al primer empuje, y sólo en pie, por la propia reacción a la que sirve de escudo y de peldaño, el partido radical... Si el choque, pues, a pesar nuestro se produce, nosotros debemos estar al lado de los que sufren... Y hemos de estar junto a ellos no sólo en espíritu, sino aportándoles nuestro material esfuerzo. Se ventila, en esta lucha, la vida de nuestra Orden.»

El 6 de octubre

Podría alegar también importantes documentos con relación a la preparación separatista del movimiento. Es preferible no acumular pruebas, para que mi conferencia no se haga interminable. Así las cosas, llegó el 6 de octubre. La Masonería dió la batalla, en plena calle, con dinamita o con *star*, al Gobierno en el que predominaron, por primera vez, los hombres de la C. E. D. A. Oficialmente lo afirma la Gran Logia Regional del Centro de España, en una circular sin fecha, pero con sello y demás caracteres de indudable autenticidad, que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«En vísperas de 6 de Octubre, las Logias andaban muy ocupadas, preparando la conclusión de los expedientes iniciados contra Hermanos (¡lerrouxistas!) que, por su conducta antimasónica, habían merecido una sanción... Las agitaban zozobras producidas por la posible exaltación al poder público de determinado partido político enemigo de la Libertad (¡cedismo!)... y cada masón se disponía a cumplir con el deber de defenderla.»

Y añade:

«Aquella nerviosidad, esas dudas y temores, no eran ni más ni menos intensas en esta regional que en todas las demás, ya que una y otras están constituídas por defensores de la Libertad.»

Fracasó el movimiento. Y, como es sabido, los masones se preocuparon, en primer término, de salvar las vidas a Hermanos tan ilustres como González Peña, Companys, Azaña y Pérez Farrás, y luego, de ponerles en libertad, sin que por ello cejasen en su labor criminal. ¿Queréis que os cuente, señores, ya que en Burgos hablamos, lo que ocurrió en Burgos? Según documentos de primera mano, los masones—Ricardo Mata y otros—silbaron la película de Asturias, en la escena titulada *Desfile de las tropas victoriosas*; los masones fundaron la delegación de la *Liga de los Derechos del Hombre*, se reservaron los cargos más importantes y la emplearon para iniciar la campaña *pro amnistía*; y el Venerable del triángulo *Libertador*, don Julián Peñalver, que era a la vez Director del Penal, secundó la campaña por los *Huérfanos de Asturias*, y escribía a la *Logia Argüelles n.º 3*, de Oviedo, entre otras cosas, lo siguiente:

«De vuestro Hermano Pino, ya tengo el expediente

de libertad condicional y se le aplicará a la causa que trajo de Pamplona. Tiene en sumario otra, por lo del Banco de Oviedo, pero ésta no ha de preocuparos, ya que confío sea incluído en la Ley de Amnistía de los izquierdas y obreros... Hace seis meses fué trasladado aquí el héroe de la revolución de octubre, González Peña, y porque lo trato bien y le doy comunicaciones a granel, están lloviendo las inspecciones cada día.»

Pero hay algo infinitamente lamentable. A este Peñalver, siervo de la Masonería internacional, traidor a su Patria, desleal y perjuro en el ejercicio de su cargo, se le concede dos recompensas—una militar y otra civil—a propuesta de las autoridades militares y civiles de Burgos, «por lo bien que se había portado cuando lo del 6 de octubre», y tiene el cinismo de comunicarlo, en tono irónico, a la logia gaditana *H.·. Vigor. (Grandes aplausos.)*

La masonería y el Frente Popular

Vencida en su rebelión del 6 de octubre, la Masonería decidió recurrir a grandes medios. Que el Frente Popular, con su amalgama, con sus puños cerrados, vino del extranjero, no hay que demostrarlo. Basta recordar lo que fué en Alemania, antes del triunfo de Hitler, el *Rot Front*, y no olvidar lo que han sido en Sudamérica los amagos de *Frentes Populares*, y lo que va siendo en Francia el *Front Populaire*.

Por lo demás, se trata de hechos involucrados ya en los que preceden. Me limitaré a dar lectura a un documento, en el cual la Secta confiesa nada menos que su intervención material en aquellas célebres elecciones del 16 de febrero del corriente año, verificadas bajo los auspicios del grado 33 Portela Valladares.

«*GRAN LOGIA REGIONAL DEL CENTRO. Circular. Valles de Madrid, a 17 de febrero de 1936* (¡al día siguiente de las elecciones!) *Era vulgar... Preocupados los miembros de esta Gran Comisión Ejecutiva de esta Gran Logia Regional del Centro de España, tanto como los Venerables Representantes, con las cuestiones que agitaban en los últimos días el pueblo de la República—del cual la Francmasonería constituye expresión viva—no les ha sido posible preparar la celebración del Pleno ordinario correspondiente al día 19 de los corrientes... Pero estando legislado que ha de celebrarse uno mensual y acordado que sea el 19 de cada mes, esta Gran Comisión Ejecutiva somete a vuestro juicio su retraso, que no constituye lenidad sino, por el contrario, actividad en el cumplimiento de otros deberes tan importantes como dicha reunión para la vida de la institución y de sus miembros...*»

¡Para que luego vayan diciendo que la Masonería no se mezcla en política! (*Muy bien.*)

Hacia la guerra civil

La Masonería triunfó en las elecciones del 16 de febrero. Pronto se impusieron al Frente Popular sus elementos extremistas, que cometían atrocidades sin cuento, a ciencia y paciencia de los gobernantes masones, mientras éstos, azuzados por la Secta, planeaban y verificaban una terrible *razzia*, según expresión de los propios masones, en todos los organismos del Estado. Y nada de esto fué español. Todo se realizaba en el instante marcado por el reloj de la rue Cadet.

Una voz, firme y genial, vibraba en las Cortes y se difundía por toda España: Calvo Sotelo. La Francmasonería le asesinó. Trajo la orden concreta el H.·. Bar-

cia, a su regreso de Ginebra. Aceptóla el H.·. Martínez Barrio. En pleno Parlamento, el H.·. Casares Quiroga y el H.·. Galarza anunciaron a Calvo Sotelo su próxima muerte. El H.·. Moles y el H.·. Mallol se distrajeron oportunamente. Y acompañados de un guardia civil masón y capitaneados por masones, los agentes del H.·. Galarza penetraron, por sorpresa, en el domicilio del eximio Caudillo de las derechas y le asesinaron con ensañamiento. Por si no bastase, un grupo de guardias de Asalto se entretuvo ametrallando a los inermes ciudadanos que regresaban de dar cristiana sepultura a Calvo Sotelo. Todavía más: cuando el Ejército, sabedor de que iba a estallar en plazo brevísimo un complot soviético y viendo que la propaganda de la revolución era, no ya tolerada, sino protegida por el Gobierno, exigió la dimisión del Gabinete y la formación inmediata de un fuerte Gobierno de orden, republicano. El H.·. Azaña confirmó en el Poder al H.·. Casares Quiroga y éste armó a los comunistas, a los separatistas, a los masones. ¿Quién tiene la culpa, señores, de la guerra civil? *(Muestras de aprobación.)*

La guera civil

La Francmasonería—y especialmente la de Rusia, Francia, Checoeslovaquia, Bélgica y Méjico—se ha solidarizado con los rojos. Claro está que lo mismo ha hecho y hace cada día la Masonería española. Me sobran documentos para comprobarlo. Podría leeros, entre muchísimos otros, el postrer acuerdo, publicado por todos los periódicos de Madrid, con el título *La masonería afirma su actitud,* o el discurso del H.·. Martínez Barrio; pero prefiero leer íntegramente la circular que encontraron los heroicos falangistas en el *taller* masónico de Toledo. Dice así:

«GRAN LOGIA REGIONAL DEL CENTRO DE ESPAÑA. Valles de Madrid, 27 de Julio de 1936. Era vulgar. Circular. A cuantos la presente vieren, SABED:

Nuestra institución, eminentemente humanitaria y progresiva, se encuentra siempre al margen de toda lucha política y religiosa, porque estorba a la práctica de la Fraternidad, y así deja en libertad a sus miembros de pertenecer al partido político que más se acomode a su conciencia y a sus convicciones.

Pero, dentro de esa autonomía, tenemos todos un denominador que nos une y que no podemos despreciar, so pena de dejar de pertenecer «ipso facto» a la Masonería: la defensa de la Libertad. En estos momentos, en que la de nuestro país ha sido gravemente amenazada, no pueden faltar nuestros esfuerzos para vencer a los liberticidas.

Grandes núcleos de Hermanos masones se encuentran combatiendo en todo el territorio de la República: Cumplen su deber.

Por lo que toca a la Gran Logia Regional del Centro de España, queremos que nuestros Hermanos sepan quiénes se encuentran a su lado, para que, en caso necesario, se presten los auxilios a que se hallan obligados. Sentimos una satisfacción enorme al comprobar, por medio de la presente, el magnífico número de luchadores que la Regional del Centro ha aportado. Satisfacción y orgullo bien fundado.

LIBERTADORES: Hermanos masones que se encuentran al frente de tropas o milicias, ejerciendo funciones de mando: Teniente Coronel Julio Mangada, en los frentes de Madrid; Comandante de Asalto Ricardo Burillo, en los mismos; Comandante de Infantería Ambrosio Ristori, en diversos frentes; Teniente Coronel de Artillería Gaspar Morales, en el frente de Guadarrama; Teniente Coronel de Estado Mayor Fernando

Redondo, en Guadarrama; Teniente Coronel Pedro Sánchez Plaza, Jefe de las fuerzas de Seguridad y Asalto; Comandante de Artillería Luis Flórez, en diversos frentes; Comandante de Asalto Julio Dueso, en diversos frentes cercanos a Madrid; Capitán de Asalto Eduardo Cuevas, en diversos frentes cercanos a Madrid; Capitán de Escuadrón de Seguridad, Moisés Crespo, en Madrid; Capitán de Asalto Isidro Avalos, en diversos frentes cercanos a Madrid; Capitán de Asalto José Pantoja, en Zaragoza, se ignora su suerte; Capitán de Asalto Demetrio Fontán, en el frente de Guadarrama; Teniente de Asalto Alfredo León Lupión, en diversos frentes cercanos a Madrid.

Se ruega a todos los mencionados proporcionen los nombres de los Hermanos que se encuentran a sus órdenes, para incluirlos en la próxima circular, así como de los que tengan mando y no se hallen incluídos en esta relación.

NUESTROS MUERTOS: Teniente de Asalto José Castillo, asesinado antes de empezar el movimiento; Teniente Coronel de Ingenieros Ernesto Carratalá, asesinado cobardemente; Ingeniero civil José Orad de la Torre, muerto heroicamente en unión de su hijo; Gobernador Civil de Palencia Enrique Ruiz Delgado, asesinado en unión de su esposa; Comandante de Asalto Manuel Quesada, fusilado en Coruña por los facciosos.

NUESTROS HERIDOS: Francisco Mejorada, Críspulo M. Quiñones y Luis Flórez. Están fuera de peligro.

SE RUEGA a todos los Hermanos comuniquen toda noticia de interés, con referencia a la situación de cuantos conozcan, que de algún modo estén tomando parte en la lucha contra el fascismo, para poder establecer comunicación y prestar ayuda en caso necesario.

MENCIÓN ESPECIAL: Aviador José Gorrochano, herido en lucha heroica con los rebeledes de Somosierra. En el Hospital de San Carlos, en estado satisfactorio.

NOTICIAS SOLICITADAS: Estado del Capitán de Asalto de Zaragoza, José Pantoja; estado del Capitán de Asalto de la Coruña Gonzalo Tejero, de la Región de Levante. Lugar donde se hallan y estado en que se encuentran la viuda e hijos y un sobrino de nuestro Hermano Matías Seguí, que se encontraba al iniciarse el movimiento en San Rafael, sitio denominado Gudillos, en el kilómetro 60, cerca de la casa de Lerroux. Prestarles la ayuda que se pueda, urgentemente.

A la presente circular seguirá otra, en la que procuraremos dar noticias del estado de todos y su situación exacta, así como también la relación de los Hermanos que están prestando otra clase de servicios además de los de armas. Os abrazan fraternalmente, El Gran Secretario, JULIO GÁRATE.—*El diputado Gran Maestre,* J. M. INIESTA.»

Una circular como la que acabo de leer es la postrera estrofa de una poesía de odio que supone numerosas estrofas que la preceden. ¡A cuántas reflexiones se presta! Vuestra perspicacia sabrá hacerlas, sin que haya necesidad de guiaros como de la mano.

La «no intervención»

En el desarrollo de la guerra ha tenido capital importancia el acuerdo de «no intervenir», sugerido por la potencia que ha intervenido más activamente contra nosotros: Francia.

Dos palabras acerca de la sinceridad de este acuerdo. En la Asamblea que ha celebrado el Grande Oriente

Francés en París, el 21 de septiembre de 1936, bajo la presidencia del H.·. Doctor Peloquin, asistido por los H.·. Zaborowky y Barbier (Vigilantes), Pablo Perrin (Orador), Gresset (Secretario), y Richard (Tesorero), se aprobó, por unanimidad, enviar a la Francmasonería española el siguiente mensaje:

«Al comenzar sus trabajos, la Asamblea de 1936, dolorosamente emocionada por la lucha atroz que ensangrienta un país cuya democracia había dado numerosas pruebas de afecto a la nuestra, dirige a los francmasones españoles la expresión de su viva simpatía, saluda la memoria de los que han muerto por su ideal, se asocia de corazón a todos los hombres que, con peligro de su vida, defienden el más fecundo de los principios: la Libertad, y afirma su esperanza y su voluntad de paz universal.»

Como un eco, el periódico *El Día Gráfico*, de Barcelona, administrado por «los trabajadores constituídos en régimen corporativo», en su número del 15 de octubre de 1936, escribe:

«...Y masones han sido, por fin, los que, en el extranjero, luchan por la rectificación de la desastrosa política de neutralidad en un solo sentido.»

CUARTA PARTE

El nuevo Estado ante la Masonería

Labor negativa

Después de lo dicho, señores, ¿quién puede negar que la Masonería constituye un crimen de lesa patria? El nuevo Estado tiene, a fuer de patriota, el inexcusable deber de combatirla. Un militar masón, un empleado masón, no pueden cumplir su juramento de lealtad a España. Hay que evitar la presencia de un solo masón en los organismos oficiales.

Pero conviene hacer más. Si la Secta obedece, como hemos visto, a inconfesables manejos extranjeros; si no vacila, como se demostró, en babear toda suerte de inmoralidades; si es lo más opuesto a la manera de ser de España; si ha teñido sus garras con la sangre de los caudillos del glorioso movimiento nacional y particularmente con la del mártir Calvo Sotelo; si es la verdadera responsable de tantos templos incendiados, de tantas crueldades inauditas, de tan inconcebibles destrozos artísticos e históricos, la justicia más elemental exige que se la arroje de España y que no se tolere en nuestro país la presencia de un solo masón embozado. Y no es la justicia sola quien lo demanda. Porque es

tal la habilidad masónica y tan empedernido su espíritu destructor, que si consentimos que se filtren en nuestras filas masones disfrazados de patriotas, todos los que nos hemos jugado nuestra vida y la de nuestros familiares por la salvación de España caeremos, dentro de algunos años, víctimas de metódicos atentados personales. Nos va en ello el porvenir de la Religión y de la Patria; nos va en ello, además, nuestra vida y la de los nuestros.

Si un masón, equivocado antaño, quiere convertirse, bien venido sea. La Religión y la Patria le recibirán con los brazos abiertos, como a un hijo pródigo. Pero que se manifieste arrepentido. Que no se ofenda si se le vigila una temporada. Basta de imprudencias temerarias. Alerta con emboscarse.

Además, señores, es necesario prevenirse contra las habilidades masónicas. Intentarán dividirnos, sembrar cizaña entre los nuestros y no vacilarán para ello en denunciar a los buenos, para ver si logran el descrédito de la Justicia. Obremos con exquisita cautela. Velemos para no confundir el buen trigo con la cizaña. No cultivemos, de un modo sistemático, la murmuración, la rencilla.

Labor positiva

Hay que levantar un nuevo Estado. Cuanto más cristiano sea, y cuanto mejor corresponda a esta religiosidad de la Nación, la decencia en la vida individual y familiar y el espíritu evangélico en todo, más sólidamente le defenderemos contra los maquiavelismos de la Secta. Y por eso, para llevar a feliz término esta labor de reconstrucción positiva, es indispensable y urgente que vuelva a nuestra Patria y que actúe con perfecta libertad y con apoyo fervoroso la Orden del

finalismo sobrenatural, española y antimasónica por esencia, la de Ignacio de Loyola, la del Divino Impaciente, la Compañía de Jesús.

¡Un nuevo Estado! Fundémoslo sobre la ley de Dios. No discutamos a Dios lo que le pertenece. Las naciones que dejan sus leyes constitutivas al arbitrio de la democracia, ven temblar con frecuencia sus paredes maestras. Las que eligen como fundamento una teoría racista, prefieren la idolatría nacional a la verdad eterna y por consiguiente elevan su edificio sobre un semillero de contiendas. España debe convivir lealmente con todos los pueblos honestos, debe mostrar su gratitud a las naciones que nos prestan su concurso, pero en su fuero interno, en su arquitectura nacional, ha de conservar una plena independencia. Cuanto más cristiana sea España, más española será y más la respetarán todas las naciones. *(Prolongada ovación.)*

ÍNDICE

Páginas

INTRODUCCIÓN.—*Burgos, corazón de España* 5

PRIMERA PARTE.—*Qué es la Masonería.*

Fundación de la Masonería moderna 7
Ideología de la Masonería moderna 8
Relaciones del ritualismo de la Masonería moderna con el ritualismo y con las sociedades secretas de todo el mundo 9
Influencia de la Masonería en la Historia contemporánea 11
Ramas en que se divide la Masonería moderna 13

SEGUNDA PARTE.—*Cómo actúa la Masonería.*

El secreto de su eficacia 16
Organización de la Masonería 16
Internacionalismo masónico 21
El ritualismo masónico 22
Ramas auxiliares de la Masonería 25
Procedimientos típicos de la Masonería 26

TERCERA PARTE.—*Cinco años de revolución francmasónica.*

Acusación con pruebas 31
La Masonería durante la Dictadura 32
Instauración de la República 34

Páginas

Primera orientación de la República 37
El complot anticedista 38
El 6 de Octubre 41
La Masonería y el Frente Popular 43
Hacia la guerra civil 44
La guerra civil 45
La «no intervención» 48

CUARTA PARTE.—*El nuevo Estado ante la Masonería.*

Labor negativa 50
Labor positiva 51

EDICIONES ANTISECTARIAS

La **finalidad** de estas Ediciones es puramente patriótica y en modo alguno partidista. En ellas colaborarán personalidades de diversas ideologías, pero no figurará ni un autor dudosamente adherido al Régimen, ni una idea que no contribuya a defender las normas que para España va dictando S. E. el Generalísimo Franco.

Propagar estas Ediciones es un deber de todo buen español. Sobre todo, hay que difundirlas entre los soldados y las milicias, para ir formando la conciencia colectiva de la Nación y hacer obra de sólida cultura popular. Los que posean la **colección completa** tendrán con ello un precioso archivo de datos muy depurados acerca del glorioso movimiento nacional, y un verdadero arsenal de documentos para sembrar las buenas ideas en España y en el Extranjero.

Los primeros tomos de «Ediciones Antisectarias», algunos ya publicados y otros en impresión o en preparación, serán los siguientes: *La Francmasonería, crimen de lesa Patria,—El Terror Rojo en Cataluña,—España, vendida a Rusia,—Escándalos de la Masonería,—La epopeya del Alcázar,—Calvo Sotelo,—El Terror Rojo en Andalucía,—Vida oculta de la Masonería,—El separatismo y sus responsables,*—etc.

«Ediciones Antisectarias» están en relación con otros centros análogos del Extranjero y **traducirán** o adaptarán oportunamente obras de resonancia mundial.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

APARTADO 98 - BURGOS

OBRAS DE ANTONIO PÉREZ DE OLAGUER

Ensayos literarios, ocho narraciones ilustradas por ERNESTO FOYÉ. Precio: 3 pesetas.

Españolas de Londres, novela originalísima, con dibujos de E. C. CENAC. Precio: 3,50 pesetas.

De Occidente a Oriente por Suez, libro de viajes, con magníficas fotografías. Precio: 4 pesetas.

Paso al Rey, novela política antirrepublicana. Precio: 5,50 pesetas.

La ciudad que no tenía mujeres, novela humorística. Precio: 5 pesetas.

El canónigo Collell, biografía. Precio: 15 pesetas.

Mi vuelta al mundo, excelente libro de viajes. Precio: 18 pesetas.

Más leal que galante, comedia dramática. Precio: 1 peseta.

Los de siempre. (El requeté en campaña.)

1—

PRÓXIMAMENTE

TEODORO TONI, S. J.

ESPAÑA VENDIDA A RUSIA

Impresionantes revelaciones acerca de la progresiva sovietización de España desde el advenimiento de la República.

VOLÚMENES PUBLICADOS:

I. J. Tusquets, LA FRANCMASONERÍA, CRIMEN DE LESA PATRIA (2.ª edición).

II. A. Pérez de Olaguer. EL TERROR ROJO EN CATALUÑA.

PRECIO: 1 peseta

Obra interesante

EL TERROR ROJO EN CATALUÑA, por D. Antonio Pérez de Olaguer. Ediciones Antisectarias, volumen II, 3.ª edición. Burgos, 1937. Precio: 1 peseta.

Mucho se ha escrito en contra de las propagandas separatistas y anarquizantes que tuvieron en Cataluña su punto de origen y emponzañaron a toda España.

Pero, nada de lo escrito posee la elocuencia objetiva del libro que reseñamos. Los cuadros más repugnantes del terror que las hordas rojas han impuesto a Cataluña son una lección tremenda que jamás debe olvidar España y que seguramente no se borrará de la memoria de los catalanes. No hay palabras con que execrar la perfidia de las logias masónicas, principales responsables de esas cacerías de curas, incendios vandálicos y crueldades refinadas.

El sólido prestigio de Pérez de Olaguer, que se ha afianzado extraordinariamente con su obra dramática, «Más leal que galante» y con su reciente campaña periodística, alcanza, con estas páginas sobrias y emotivas, su definitiva consagración.

Agotadas en dos meses dos ediciones, que suman veinte mil ejemplares, ha aparecido la tercera edición. Propagarla es hacer buena obra de catolicidad y españolismo.

De venta en todas las librerías.

Para pedidos al por mayor, dirigirse a

EDICIONES ANTISECTARIAS

Apartado 98 - Burgos

Obra interesante

MASONERÍA Y SEPARATISMO, por J. TUSQUETS. Ediciones Antisectarias, Burgos, 1937. Precio: 1 peseta.

En varias obras y folletos, ha descubierto el Padre Tusquets la influencia masónica en la historia contemporánea de nuestra Patria.

En ésta—que merece el calificativo de sensacional estudia un aspecto de particular interés: el influjo de la Masonería en los movimientos autonomistas y separatistas que han desgarrado la unidad española.

Como en una película documental desfilan ante el lector los episodios de la tragedia patria: Filipinas, Solidaridad Catalana, Asamblea de Parlamentarios, Fundación del partido nacionalista vasco, Pacto de San Sebastián, Estatuto, Rebelión de Octubre, Guerra civil. Utilizando una documentación muy selecta y en su mayor parte inédita hasta la fecha, el autor descubre en cada uno de estos episodios las maquinaciones ocultas de la Francmasonería.

Podemos resumir el efecto que nos ha causado su lectura diciendo que es un antecedente indispensable para orientar el porvenir de España. El español que desconoce los datos expuestos en esta obrita vive, sencillamente, en el limbo.

De venta en todas las librerías.

Para pedidos al por mayor, dirigirse a

EDICIONES ANTISECTARIAS

Apartado 98 - Burgos

Obra de actualidad

ESPAÑA VENDIDA A RUSIA, por TEODORO TONI, S. J. Ediciones Antisectarias, volumen tercero. Burgos, 1937. Precio: 2 pesetas.

Va perfilándose la fisonomía de la serie de obritas publicadas por «Ediciones Antisectarias».

En ellas. se descubre las maquinaciones de las fuerzas internacionales enemigas de España, fundándose siempre en selecta documentación.

Entre los adversarios de España. ninguno tan procaz y temible como la Rusia comunista, instrumento servil del judaísmo y la masonería.

El P. Toni, acreditadísimo por sus recientes obras y por su labor periodística en revistas de prestigio internacional, prueba que Rusia tramó un verdadero complot contra nuestra Patria.

Los fundadores de la República vendieron España a Rusia. Durante seis años vergonzosos se ha verificado la metódica sovietización de España. Y el crimen se ha consumado al llamar Azaña a los rusos para oponerse al movimiento liberador encauzado y dirigido por el Generalísimo Franco.

Los documentos inéditos, el estilo ágil y punzante del P. Toni, los significativos grabados que ilustran la obra, el transcendental interés del asunto, contribuyen a que ESPAÑA VENDIDA A RUSIA se devore, como una novela, y se guarde como preciosa lección para el mañana.

De venta en todas las librerías.

Para pedidos al por mayor, dirigirse a

EDICIONES ANTISECTARIAS

Apartado 98 - Burgos